



## Reseñas de libros y revistas

Amartya Sen, *Development as Freedom*,  
Estados Unidos, Alfred A. Knopf, Inc., 1999.

El Premio Nobel en Ciencias Económicas de 1998, nos ofrece una obra magistral que reúne un importante cúmulo de reflexiones acerca de los problemas del subdesarrollo. Amartya Sen comienza su libro con una descripción general de nuestro tiempo. Asevera que en la actualidad el hombre ha alcanzado niveles de bienestar inimaginables, pero al mismo tiempo se advierte que una parte importante de la humanidad vive aún en condiciones deplorables. A ello se le suma un continuo deterioro del medio ambiente y una creciente opresión en contra de las minorías. Para Amartya Sen, el objetivo de la teoría del desarrollo es hallar las causas de la pobreza y formular propuestas viables que la frenen o la reviertan. Sen analiza este complejo desde el punto de vista de la libertad. Afirma que el sufrimiento de quienes integran los sectores más desfavorecidos se manifiesta principalmente en una restricción de sus libertades. Concebir la libertad como el principal medio y fin del desarrollo es el objetivo de esta obra. Entiéndase la libertad como el rompimiento de las ataduras, en cualquiera de sus formas, que impiden al individuo ejercer su voluntad a partir de un juicio racional. Existe un vínculo entre un tipo de libertades y otro, por lo que obtener libertades en ciertos rubros, genera un efecto dominó que libera otros procesos anquilosados. Hay evidencias, por ejemplo, de que la libertad económica está estrechamente ligada a la libertad política. Una infraestructura educativa y de seguridad social sólida sirve de acicate a una libertad política y económica, misma que promueve la superación de otros problemas. La obra esclarece la interdependencia de instrumen-

tos para el ejercicio de la libertad, como son las oportunidades económicas, la libertad política, la seguridad social y las garantías individuales. Se hace hincapié en el papel de diversas instituciones (estructura jurídica, partidos políticos, medios de comunicación, etc.) en la creación y expansión de libertades. El libro nace de cinco cátedras impartidas durante el trabajo de Sen como funcionario del Banco Mundial en el otoño de 1996 y está escrito para lectores laicos. Se divide en una introducción y doce capítulos: Desarrollo como libertad; I. La perspectiva de la libertad; II. Los objetivos y los medios del desarrollo; III. La libertad y los fundamentos de la justicia; IV. La pobreza como un impedimento para el ejercicio de las capacidades; V. El mercado, el Estado y las oportunidades sociales; VI. La importancia de la democracia; VII. Hambre y otras crisis; VIII. El poder de la mujer y el cambio social; IX. Población, alimento y libertad; X. Cultura y derechos humanos; XI. Elección social y comportamiento del individuo, y XII. Libertad individual como un compromiso social.

Con el afán de ofrecer al lector una panorámica general de la obra y de sus conceptos más sobresalientes, comentaremos en esta ocasión la introducción y el último capítulo del libro.

#### INTRODUCCIÓN: DESARROLLO COMO LIBERTAD

El desarrollo puede ser visto como un proceso de expansión de libertades en favor del individuo. Hasta ahora, la metodología que estudia el subdesarrollo con base en agregados macroeconómicos —como el ingreso personal, el grado de industrialización y de tecnología— ha sido incapaz de ofrecer resultados satisfactorios. No se pretende dejar de lado la importancia de éstos, sino incorporar otras apreciaciones. Tal es el caso de la educación o los derechos civiles y políticos, que permiten participar en discusiones públicas y votaciones.

El desarrollo requiere erradicar las raíces que inhiben la libertad del individuo, por ejemplo, la pobreza, la tiranía, las escasas oportunidades económicas, un sistema de seguridad social raquítico o inexistente, intolerancia y excesiva represión por parte del aparato estatal. La libertad constituye la fuerza motriz del desarrollo a través de dos diferentes aspectos: medición y efectividad. El primero tiene que ver con la metodología utilizada para evaluar el grado de desarrollo y expansión de las libertades del individuo; el segundo se refiere a que los alcances en materia de desarrollo dependen por completo de la libertad con que los individuos realmente cuentan. A partir de estos dos elementos, se generan procesos de la más diversa índole, de tal modo que la libertad permanente del individuo aparece como la esencia del

desarrollo. El presente libro vincula estos dos aspectos con base en evidencias empíricas. Así, el grado de libertad individual está condicionado por aspectos como libertades económicas y políticas, poderes sociales, buena salud y una educación básica, así como la promoción y el cultivo de ideas creativas. Éstos, no están necesariamente relacionados directamente con el crecimiento económico o el grado de industrialización, pero sí contribuyen al progreso económico.

Sen asevera que hay una relación entre el ingreso per cápita y la libertad de vivir más tiempo en condiciones saludables. Por ejemplo, los habitantes de Gabón, Sudáfrica, Namibia o Brasil tienen un ingreso per cápita superior a los de Sri Lanka, Kerala (India) o China; sin embargo, estos últimos viven en promedio más tiempo. Lo mismo podemos decir de los afroamericanos en comparación con los habitantes de China o Sri Lanka. La población africana en Estados Unidos tiene un ingreso per cápita muy alto, pero su promedio de vida es inferior al registrado en los dos últimos países.

El papel del mercado como generador de progreso económico ha sido discutido y estudiado con profundidad. Adam Smith señaló que la libertad de intercambio y transacción es una parte elemental de la libertad del individuo. Negar las ventajas del mercado equivaldría a prohibir la comunicación verbal. Así, la libertad de intercambio de palabras, bienes, dones, etc., no necesita ponerse en tela de juicio, pues el hombre es social por naturaleza e interactúa con el prójimo. No admitir la libertad laboral sería estar en pro de la esclavitud o del trabajo obligado, como existe aún en algunos países subdesarrollados o existió en Estados Unidos antes de la guerra civil. Sen narra una experiencia de su niñez acerca de la guerra entre musulmanes e hindúes, que dio origen a la separación de Pakistán y la India. Argumenta que mucha gente murió por falta de oportunidades económicas en ese conflicto religioso. La falta de libertad económica genera una reducción importante de las libertades sociales y políticas.

Es de vital importancia estudiar el papel de las organizaciones en el desarrollo de la libertad. Sen se refiere a la función de las organizaciones como gobiernos locales, partidos políticos, instituciones educativas y oportunidades de diálogo y debate. El análisis de este campo permite entender el papel de los valores sociales y la influencia que puede tener la libertad sobre los mismos. Estos valores se vinculan con la presencia de fenómenos como la corrupción y la legitimidad en las relaciones sociales y políticas. En la medida en que exista la libertad de participación política, apoyada en una plataforma educativa sólida, podrá la sociedad decidir su propio curso.

Existen cinco tipos de libertades que se examinan con base en estudios empíricos en el libro: *a*) libertad política, *b*) oportunidades económicas, *c*) oportunidades sociales, *d*) garantías transparentes, y *e*) seguridad social. Estas libertades están relacionadas de tal forma, que constituyen una fuerza propulsora en el desarrollo de las capacidades del hombre.

## LIBERTAD INDIVIDUAL COMO UN COMPROMISO SOCIAL (CAPÍTULO XII)

Sen comienza su último capítulo refiriéndose a lo que respondió el filósofo Bertrand Russell cuando le preguntaron qué haría si después de su muerte se encontrara verdaderamente con Dios. El pensador inglés agregó que le preguntaría por qué le dio tan pocas pruebas de su existencia. Con esto, Sen señala que ante la miseria e injusticia que aqueja a miles de millones de personas, es difícil creer que exista un dios bondadoso. Sen identifica el problema y opina que, fuera de cualquier especulación teológica, el individuo tiene responsabilidad en el desarrollo y el cambio del mundo en que vive. De este modo, los problemas que percibimos a nuestro alrededor son nuestros y debemos asumirlos con responsabilidad. Ésta nos obliga a considerar al prójimo y a su miseria. En este contexto, y como carácter esencial de la existencia social, estamos obligados a cambiar nuestro comportamiento en favor de todos los demás. Sen se pregunta si el individuo es responsable de su persona y de lo que le acontece; y hasta qué grado son otros los responsables de su vida y destino. ¿Quién sabe mejor los problemas del individuo que el individuo mismo?

Desde esta perspectiva, la división de responsabilidades debe tomar en cuenta que sustituir la responsabilidad individual por la responsabilidad social, puede traer efectos contraproducentes. De hecho no hay sustituto para la responsabilidad individual, pero el ejercicio de ésta puede verse limitado por el entorno social. Un joven a quien se le niega la educación básica se le imposibilita para ejercer actividades relacionadas con la lectura, la escritura y el cálculo. Al adulto que no cuenta con los medios para atenderse una enfermedad curable le será imposible ejercer sus tareas y evitar la muerte prematura. Así, el individuo oprimido está imposibilitado para ejercer sus responsabilidades, pues requiere invariablemente de libertad para lograrlo.

El argumento a favor de la ayuda social como herramienta para crear libertades está estrechamente vinculado con el ejercicio de las responsabilidades individuales, y por tanto, es recíproco. No se trata de que el Estado dicte lo que se deba hacer, sino que amplíe la posibilidad de alternativas para que el individuo pueda elegir responsablemente. El compromiso social en apoyo a la

expansión de las libertades no sólo es tarea del Estado, sino de diversas organizaciones políticas y sociales, de comunidades, de organizaciones no gubernamentales y de medios de comunicación social, así como de las instituciones que permitan el funcionamiento de mercados y relaciones contractuales.

Uno de los retos que enfrenta el mundo contemporáneo es el de crear una sociedad más justa. ¿Por qué es difícil el consenso en las organizaciones sociales?, ¿qué se puede hacer para ser más tolerantes? Sen hace hincapié en su propuesta de ver el problema del subdesarrollo, ya no desde la perspectiva económica (ingreso per cápita, grado de industrialización, tecnología, etc.), sino desde la posibilidad de ejercer nuestras capacidades y llevar el estilo de vida que mejor estimemos conveniente. Esta perspectiva concibe distintos tipos de libertades, que a su vez se caracterizan por dos aspectos: oportunidad y proceso. Sen reconoce la complejidad teórica a la que se enfrenta, sobre todo con conceptos de justicia, equidad, eficiencia, utilidad, etc. Pero sólo sugiere que las políticas públicas que se proponen aliviar los problemas como pobreza e iniquidad, consideren en sus propuestas la perspectiva de libertad. Lo que importa es la comprensión adecuada de la base informativa para poder evaluar. Esto nos permitirá examinar lo que realmente está pasando. Las teorías de justicia no deben tomarse con carácter absoluto, pues todas presentan serias debilidades que afectan el ejercicio sano de la democracia. Por ejemplo, se puede juzgar a una sociedad que permite el hambre, pudiéndola evitar. Pero esta postura no debe basarse en la creencia de tener soluciones absolutas, mediante la implantación de cierto patrón de distribución de alimentos o de ingreso. La grandeza de las ideas de justicia reside en la definición acordada de lo que se entiende como tal, y no, de cómo debería ser de acuerdo a determinada corriente de pensamiento.

La idea de injusticia, independientemente de su fundamento ético, depende de la práctica de una discusión abierta. Las iniquidades extremas en asuntos de raza, género y clase, sobreviven fundamentalmente bajo el argumento de que no hay alternativas. Como la discusión abierta y pública para definir asuntos de injusticia es indispensable, se requiere a su vez derechos civiles básicos y libertades políticas. La libertad de participar en una evaluación crítica del proceso de formación de valores está entre las más importantes de la existencia social. El crecimiento de las libertades políticas y civiles es un proceso central en el rumbo al desarrollo. La parte relevante de la libertad es poder actuar como ciudadanos, cuya voz es escuchada y tomada en cuenta.

Los adultos aceptan la responsabilidad de sus propias vidas y ellos deciden qué tipos de habilidades desean desarrollar. Pero esas habilidades y capaci-

dades dependen del éxito de acuerdos y arreglos sociales, en donde el Estado no puede evadir su responsabilidad. Es función de este último garantizar y ampliar las oportunidades sociales; mientras que al individuo le corresponde elegir con buen juicio la mejor opción. Lo mismo aplica para la educación, la salud, los derechos y el encumbramiento social de la mujer.

¿Qué diferencia implica la libertad? La perspectiva de libertad propuesta en este libro no se contrapone a los logros de la inmensa literatura que aboga por el cambio social, puesto que ésta nos ha abierto los ojos a lo largo de los siglos. Los estudios acerca del subdesarrollo que se han hecho recientemente se centran en el ingreso per cápita. La obra de Amartya Sen se une a los esfuerzos de explorar horizontes más allá de la problemática material. Coincide con la ética de Aristóteles, quien señala que la riqueza es sólo un medio para alcanzar algo más. Esta postura no es nueva, Adam Smith, Carlos Marx, Stuart Mill, Friedrich Hayek y Peter Bauer definen el desarrollo como la extensión del rango de alternativas puestas a disposición del individuo. Al mismo tiempo, W. A. Lewis, agregó que el objetivo principal del desarrollo era ampliar el rango de elección del individuo.

Sen pregunta si existe una diferencia entre estudiar el problema del desarrollo desde el punto de vista tradicional (ingreso per cápita), o bien, hacerlo desde la libertad y, si es que los dos están relacionados, ¿por qué no son congruentes?, ¿qué ofrece el enfoque de la libertad?

La diferencia se explica mediante dos aspectos relacionados con la libertad: proceso y oportunidad. El primero tiene que ver con un proceso de toma de decisiones y oportunidades para alcanzar metas prioritarias. Las metas no pueden concentrarse únicamente en promover mayor producción o ingreso, o generar mayor consumo. Procesos como la participación política y la elección social, no deben ser vistos como medios para el desarrollo, sino como partes integrantes del desarrollo mismo. El segundo aspecto tiene que ver con las metas. Al pretender ver el problema del subdesarrollo como un problema de libertad, resulta indispensable estudiar las oportunidades que tiene la gente para alcanzar los objetivos y metas que considera valiosas. Si bien el ingreso es un factor importante para adquirir bienes y servicios o alcanzar un mejor nivel de vida, el presente texto subraya los déficit que presenta este enfoque para evaluar la carencia de ciertas libertades, como vivir más tiempo, atender enfermedades curables, tener un empleo digno y bien remunerado y vivir en una comunidad exenta de crímenes. Estas variables se relacionan con oportunidades que no tienen que ver con el ingreso.

Otra diferencia la constituye la perspectiva de valorar la libertad en sí misma. Sen cita a Hayek, y enfatiza que la importancia de ser libre de hacer una cosa no depende de si nosotros o la mayoría quisiera realmente ejercer esa libertad en particular. Lo importante es tener la libertad de hacer una cosa, aunque nunca se lleve a cabo. A la persona que decide ayunar por motivos políticos o espirituales, no se le puede comparar con otra que ayuna por no tener que comer. Por último, la libertad de participar en discusiones públicas y de interacción social contribuye a la formación de valores éticos.

Sen abunda sobre la importancia de las capacidades humanas en contraste con el concepto de capital humano. Afirma que existe una diferencia entre el capital humano y el concepto de capacidad humana, visto desde la perspectiva de la libertad. En los análisis económicos contemporáneos, el estudio de la acumulación de capital ha cambiado de una perspectiva en la que se le analizaba en su forma física pura, a otra en la que se entiende como un proceso en el que la calidad productiva de los seres humanos está totalmente integrado. Por ejemplo, por medio de la educación, del aprendizaje y el desarrollo de habilidades, la gente se vuelve más productiva y contribuye considerablemente al crecimiento económico. Tanto el enfoque de capital humano como el de capacidad humana presentan al factor humano como centro de la atención. Pero mientras el primero lo valora como una posibilidad de aumentar la producción, el segundo lo concibe como una posibilidad de vivir de acuerdo a los valores de cada individuo, ante un abanico de alternativas reales. Los dos puntos de vista se relacionan, pues ambos se interesan por las habilidades que el hombre adquiere; sólo que el instrumento de medición es diferente y se concentra en diferentes logros.

Dadas ciertas condiciones socioeconómicas, una persona puede desarrollar habilidades y actividades que estima valiosas, porque desempeñan una doble función: *a*) enriquecen la vida del individuo, proporcionándole salud y alimento, y *b*) contribuye indirectamente al desarrollo del mercado con más producción a menor precio. El concepto de capital humano considera supuestamente los dos aspectos, pero le interesa más el término capital. Por ejemplo, una persona capacitada puede ser más eficiente en la producción de mercancías, lo cual hablará de su función como capital humano; pero si lee, comunica, argumenta, decide, influye en su medio, etc., los beneficios de la educación van más allá del concepto de capital humano. Sen concluye que las dos posturas, aunque se relacionan, se oponen una a la otra. El concepto de capacidad humana se remonta a los escritos de Adam Smith en obras como *La riqueza de las naciones* y *La teoría moral de los sentimientos*. Smith identifica el papel de la

educación, de la división del trabajo, del aprender con la práctica y del desarrollo de habilidades, como elementos centrales en las posibilidades de producción. Además, el desarrollo de la capacidad humana para vivir dignamente, al tiempo que se es productivo, es un factor esencial en su obra clásica.

Adam Smith señalaba que la diferencia entre los hombres es mínima; que entre un filósofo y un vigilante hay sólo contrastes en el nivel de educación, en los hábitos y las costumbres. Por consiguiente, para Sen la educación y la capacitación están relacionadas en forma directamente proporcional con la posibilidad de ejercer las capacidades. Otra diferencia entre el capital humano y las capacidades humanas es que ambas utilizan medios y fines distintos. Por ejemplo, la perspectiva del capital humano no se preocupa por encontrar una justificación al crecimiento económico; mientras que la postura de las capacidades humanas lo justifica, porque éste crea más oportunidades y libertad. Así, el desarrollo se debe entender como un proceso en que las capacidades y talentos de los individuos evolucionan en un clima de libertad. Esta distinción tiene una repercusión en el diseño y aplicación de las políticas públicas. Mientras el crecimiento económico brinda al individuo la oportunidad de tener más opciones, que a su vez le permitan mejorar su nivel de vida; la educación, los servicios médicos y la libertad política, también contribuyen a que el individuo tenga una libertad más amplia. Estos factores deben ser denominados *desarrollantes*, puesto que promueven la libertad del individuo y contribuyen al progreso económico. El enfoque del capital humano, ciertamente encuentra sus límites al pensar que los seres humanos son únicamente medios de producción.

Sen resalta la necesidad de ir más allá de la perspectiva en que se circunscribe el concepto de *capital humano*, de lo contrario, éste es incompleto, incluso desde el punto de vista de Adam Smith. Para entender la perspectiva de las *capacidades humanas*, debemos tomar nota de su importancia en tres aspectos: a) importancia directa en el bienestar y libertad de la gente; b) su función indirecta en la generación de cambio social, y c) su función indirecta en el crecimiento económico.

Sen concluye señalando que la tarea de generar el desarrollo depende del desempeño de las funciones de un sinnúmero de agentes: medios de comunicación, instituciones sociales, mercado, leyes, estructura jurídica, partidos políticos, ONG, formación de valores, promoción y desarrollo de la ética social, etc. El libro muestra la complejidad del problema y descarta que el desarrollo se garantice a partir de fórmulas simplistas como la acumulación de capital, apertura de mercados, o la planeación eficiente. En los retos que plantea el

desarrollo, la expansión de las libertades del individuo es esencial. En este sentido, no debemos perder de vista que la libertad y la diversidad son inseparables y que esta última no representa amenaza u obstáculo alguno. Sen finaliza su obra citando una frase de William Cowper que reza: “Freedom has a thousand charms to show, that slaves, how’er contend, never know” [La libertad tiene mil encantos, que los esclavos, no importa cuán contentos estén, jamás podrán percibir]. El desarrollo es un compromiso con las posibilidades que ofrece la libertad.

GERARDO REYES GUZMÁN  
PROFESOR DE ECONOMÍA INTERNACIONAL  
DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA-GOLFO CENTRO (UIA/GC)  
<greyes@uiagc.pue.uia.mx>